



La persona como vocación en Romano Guardini.

Fundamentación desde la Antropología trascendental de Leonardo Polo

*Ana Bastidas Tinizaray**

Presentación

El pasado mes de octubre del 2018 se realizó el Sínodo de Obispos con el tema: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Esta iniciativa se da como respuesta a un hecho eclesial: los seminarios están literalmente vacíos, diversas comunidades religiosas desaparecen por falta de jóvenes que entiendan y quieran vivir el carisma del fundador; no pocos jóvenes conviven en relación conyugal sin plantearse ni siquiera el matrimonio como un proyecto que vincula a los cónyuges de por vida.

La vocación implica todas las dimensiones de la persona, con lo cual si no se sabe quién es la persona humana, mucho menos cuál es su vocación. Por eso se dice no hay crisis de vocaciones sino crisis antropológica y derivada de ella una crisis de falta de sentido. En este artículo se distingue ‘vocación’ de ‘estado de vida’, vocación tampoco se entiende como metas, ni logros en el ámbito laboral; ni siquiera proyectos

* Doctoranda de Filosofía. Universidad de Navarra.

personales, ideales éticos, sueños de mejoramiento personal, o de desarrollo familiar y social, aunque tampoco los excluye. Un comportamiento ético es indispensable para llevar a cabo la vocación, pero no se agota en ella.

Esto no quiere decir que la vocación sea algo intimista ni inmanente; todo lo contrario. La vocación es el *ser* que cada persona humana es, lo que es desde dentro y más aun lo que está llamada a ser y que se trasluce o manifiesta en las demás dimensiones de la persona y que finalmente encuentra su realización en una comunidad. La comunidad básica es la comunidad conyugal que es símbolo del amor donal. Cuando dicha comunidad deja de comprenderse también dejan de comprenderse todos los demás estados de vida.

Romano Guardini, en uno de sus últimos e inéditos escritos sobre la existencia humana, asegura que no se puede seguir pensando sobre el ser humano con las mismas características que se establecieron en la modernidad. Categorías como ‘naturaleza’ o ‘cultura’ en el hombre quedan cortas, conducen a explicaciones reductivas y endebles. Textualmente dice; «si se quiere pensar al hombre adecuadamente se debe pensarlo con una categoría propia, que sería precisamente la humana. Esta tiene relación con todos los demás conceptos, pero los trasciende»¹. Sus intuiciones encuentran eco en un pensador español, llamado Leonardo Polo.

Leonardo Polo, justamente propone distinguir la antropología de la metafísica, pues entender al hombre como un tema metafísico es ‘reducir su importancia’ y en definitiva perder su ‘radicalidad’². Más aun, Polo dice que hoy el único realismo posible es aquel que realiza la distinción entre metafísica y antropología, y que da a la antropología alcance transcendental. El autor español propone una Antropología Trascendental como respuesta a esas nuevas categorías de las que habla Guardini. Ambos pensadores pese a no tener contacto entre ellos y pese a utilizar métodos de conocimiento desarrollados por ellos mismos y

¹ J. G. ASCENCIO y L.C. WENDT, *Elementos de la Existencia. Traducción de un esbozo inédito de Romano Guardini*, en Alpha Omega. Anno XVIII. Número 1, Gennaio-Aprile 2015, 167-180.

² Cf. L. POLO, *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Vol. XV, Pamplona, Eunsa, 2016, 86.

que provienen de tradiciones filosóficas diferentes³, llegan a conclusiones sumamente parecidas. En el presente trabajo se expone la vocación de la persona humana, con los respectivos aportes de cada autor.

1. Ser creatural

La primera noción de vocación hay que buscarla en la noción de creación, «el ser humano no fue creado del mismo modo que las cosas, como objeto, sino mediante la llamada»⁴. Crear, aplicado a la persona, es mucho más que sacar algo de la nada, *ex nihilo*, es *donar* un ser distinto⁵ *ad extra* al propio Creador y a las otras creaturas personales. La noción de *donación* es la más adecuada para entender la creación pues la donación es gratuita, «que se hace gratis o por nada, esto es, sin un porqué determinante, sin necesidad, libremente»⁶. La *criatura existe porque 'fue' querido por el Dios personal, y Él lo quiere no por ninguna necesidad ni interna, ni externa: «él quiere porque quiere»*⁷. Solo de esta manera cesa la necesidad, imposición, la obligación, la creación es un acto libre que imprime en la persona esa libertad radical en su propio ser.

Dios al llamar a la existencia no dice: “«Que existan los hombres»... sino «¡Tú, hombre, existe!» Dicho con más exactitud: «Yo, el Señor, te llamo a ti, como ser personal, a la existencia». Toda la existencia tiene el carácter de una respuesta”⁸. Llamar quiere decir que Quien llama pronuncia una palabra, de modo que la existencia de cada persona no subsiste por ella misma, sino que en el acto de crear es conocida y amada, dotada de sentido. De modo que, como afirma Polo: «la creación y

³ Leonardo Polo parte de conceptos y terminología de tradición aristotélico-tomista pero ampliándola, mientras que Romano Guardini su influencia es agustiniana-fenomenológica.

⁴ R. GUARDINI, *Ética Lecciones en la universidad de Múnich*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1999, 861.

⁵ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental*, 2016, 248.

⁶ I. FALGUERAS SALINAS, *Crisis y renovación de la metafísica*, *Estudios y Ensayos*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, 62.

⁷ R. GUARDINI, *Ética Lecciones en la universidad de Múnich*, 859.

⁸ R. GUARDINI, *La existencia cristiana*, B.A.C., Madrid, 1997, 89.

la perfectibilidad de la criatura son inseparables»⁹. La intención al crear es seguir creando, la llamada no es un momento cuyo resultado es lo que ahora soy, «no [es] una vez, sino *ex novo* cada vez»¹⁰. Crear no es solo hacer aparecer lo que antes no existía sino mantener en la existencia, más aún Dios no solo quiso conocer a la persona, sino que la hace su destino¹¹.

2. Ser coexistente

Para Guardini el hombre no tiene en sí mismo la ‘razón última de su sentido’¹², no puede ni siquiera pensarse así mismo, sino que siempre es en relación con un *tú*. Hay muchos ‘tus’ pero el que es absolutamente esencial es el Tú divino. Detrás de todas las formas de ‘tú’ yace el ‘Tú absoluto’: «todas las formas de tú que se nos ofrecen en la multiplicidad de los contactos y relaciones de la vida son símbolos, preparativos y repercusiones del Tú único y auténtico»¹³. De ahí que el fundamento de la existencia humana solo se comprenda en relación con Dios. Polo llama a esta relación, a este ser-con; *coexistencia*. Guardini aludirá a la noción de ‘*comunidad*’, término que Leonardo Polo también usará al afirmar: «quien habla de comunidad habla de coexistencia; desde el punto de vista de la persona, comunidad significa coexistir»¹⁴.

Polo advierte que para que la ‘relación’ se entienda adecuadamente, hay que explicarla con mucha precisión: «tenemos que extremar el cuidado para no interpretar la relación como operación, que es algo del orden esencial. El significado de la relación es el carácter creatural de la subsistencia»¹⁵. El orden ‘esencial’ es lo ‘categorial’, lo

⁹ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Vol. XIII, Eunsa, Pamplona-España, 1996, 252.

¹⁰ A. I. MOSCOSO, *La persona como libertad creciente en la Antropología trascendental de Leonardo Polo*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona, 2015, 265.

¹¹ Cfr. R. GUARDINI, *Orar con el Rosario de nuestra Señora*, Ediciones Descleé de Brouwer, España, 2005, 78.

¹² Cfr. R. GUARDINI, *La existencia cristiana*, 28.

¹³ *Ibid.*, 29.

¹⁴ L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y Futuro del hombre*, en *Obras Completas*, Vol. X, Pamplona, Eunsa, 2016, 363.

¹⁵ L. POLO, «La persona humana como relación en el orden del Origen» en *Studia Poliana*, 14 (2012) p. 23.

que pertenece al ámbito del ‘tener’, no del ‘ser’. En cambio, la relación de orden trascendental es “un respecto activo al Creador”¹⁶ propio del acto de ser personal; no es un accidente; por tanto, no es sobrevenida, añadida, sino que está en el origen.

La distinción del orden esencial y trascendental no es un descubrimiento de Leonardo Polo, sino de Tomás de Aquino; distinción real entre actus essendi-essentia. Sin embargo, el Aquinate no las desveló en antropología. En cambio, Leonardo Polo conformará su propuesta antropológica sobre este hallazgo. Asimismo, el doctor angélico, tampoco profundizó en la comprensión del actus essendi como donatio essendi. No obstante, Polo hace notar como cambia totalmente el planteamiento de la creación si se entiende a Dios como quien da el ser en vez de concebirlo como causa eficiencia o causa final, porque si según esto último la noción de ‘creación’ se la pone en el horizonte de la causación física, según la primera acepción se la pone en el orden de la libertad. Repárese en que no cabe causa sin efecto, mientras que sí cabe libertad sin el requisito de que ejerza alguna acción¹⁷.

La persona humana es radical si y solamente si su ser es esa relación y si esa relación es originaria, si su propio acto de ser es vinculación, si su radicalidad no es radicalidad a secas, sino radicalidad creatural, es decir dependencia. Al hablar de ‘dependencia’, en términos lógicos se la asocia con pasividad, como ocurre con ‘causa’. Sin embargo, la creación entendida, en orden trascendental, como dependencia, no es pasividad. Todo lo contrario; es el acto de mayor intensidad creada.

Por ello Polo dice: «la paradoja de la creación es que su dependencia es lo que constituye a la criatura como acto... para ella ser es mantenerse en el ser, no estar constituida finalmente, suficientemente. Crear no es producir algo que ya fuese suficiente, porque entonces se rompería

¹⁶ A. I. MOSCOSO FREILE, *La persona como libertad creciente en la Antropología trascendental de Leonardo Polo*, 131.

¹⁷ Falgueras escribe que “entiendo por dar aquella actividad que puede designarse también como obsequiar, regalar, otorgar o donar” FALGUERAS SALINAS, I., *Crisis y renovación de la metafísica, Estudios y Ensayos*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, p. 62. Lo propio del causar es la necesidad. Con lo cual entender la creación en términos de necesidad es deformar en la persona lo que le es más propio, es decir, su ser libre, pues “la libertad es irreductible a la noción de causa, ya que una libertad dependiente de la causalidad es una contradicción”. L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, 329.

la dependencia absoluta. La creación tiene que ser algo continuo y no algo instantáneo»¹⁸. Es paradoja porque justamente su acto radica en su dependencia, la creatura no solo necesita una donación básica de ser sino una continuidad, un mantenimiento, porque caso contrario no podría ser más; crecer. ‘Depender’ es una palabra que ofende a la época moderna, precisamente porque está cargada de indignidad y sometimiento, por lo cual es menester utilizarla en el orden trascendental y aplicarla al ámbito adecuado.

La criatura no depende porque sea incompleto, defectuoso o carente, sino porque si deja de depender deja de ser; si deja de depender un solo instante su ser ha acabado. ‘Ser mantenido en el ser’ quiere decir que una persona no es un proyecto terminado, una meta a conseguir, una historia por cumplir, un misterio por descifrar. El Creador en atención a la exigencia de la creatura de ‘no acabar’, ‘no tener desenlace’, hace a la creatura, pero no por completo: la deja abierta. En conclusión, crear no solo es dar el acto, sino mantenerlo, continuarlo; esto en atención a la creatura no al Creador. Su forma de mantenerlo es empezar un nuevo tiempo para esa criatura: «si empieza una naturaleza creada suficientemente distinta, también empieza un tiempo»¹⁹ y más aún ser solidario con su tiempo.

El hombre «al saberse subsistente... busca la continuación, o la réplica, de su subsistir»²⁰, y no la encuentra en ninguna instancia inferior. La propia naturaleza del hombre busca la réplica, y al no encontrarla emprende una búsqueda, un ascenso escalonado a niveles de existencia más elevados. En el centro de su ser encuentra que la única réplica es su relación en el Origen. Para la persona *su distinción del Creador es justamente la dependencia respecto del Origen, pues es ‘relación en orden a él’*.

La persona excluye cualquier dependencia en los niveles inferiores, pero dicha exclusión se funda en su dependencia creatural, solo en nombre la cual puede liberalizar su naturaleza y esencia. La persona no comienza ‘desde sí’; ser relación es ser subsistente. Pero ser subsistente sin réplica es absurdo, pues sin relación en orden al Origen una

¹⁸ L. POLO, *Quien es el hombre. Presente y Futuro del hombre*, 328.

¹⁹ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, 93.

²⁰ L. POLO, «La persona humana como relación en el orden del Origen», 24.

persona creada es 'improseguible'. Por ello la persona «no se encuentra a sí misma desde sí misma»²¹. Tampoco se encuentra a base de descubrir lo demás, o determinar lo que no es, pues esto equivaldría al suicidio personal, ya que se condenaría al desconocimiento del propio ser íntimo por el hecho de postergarse, ya que el conocer racional suplantaría el conocer más elevado, el personal.

Tal como descubre Polo el ser creatural también tiene otras implicaciones. Una de estas es que la persona no es capaz de conocerse enteramente por sí misma. Si se habla de que *es-con*, esto quiere decir que conocer el ser que le es dado es concomitante con conocer a Quien se lo dio. El don otorgado que es, solo lo conocerá si la creatura busca ser conocida. Y es conocida en cuanto *es-con*. Por tanto, el *co-ser* se convierte con el conocer personal; soy conocido en la medida que *soy-con*.

El conocer reflexivo no es aplicable a la persona, pues ésta no es un objeto fijo sino ser creciente. De hecho, este conocer que mira hacia adentro no utiliza los mismos hábitos cognoscitivos con los que conoce el resto de los objetos. El hábito innato propio para conocer mi ser personal, Leonardo Polo lo llama *hábito de sabiduría*, que es iluminado solo cuando el hombre se hace transparente, es decir, cuando se vacía para dejar traslucir el ser donado.

La primera noción de vocación está en la aceptación del ser creado, pero la aceptación «se traduce inmediatamente en dar»²²; por tanto, vocación es la persona como «un don creado que se acepta como un dar destinado ser aceptado»²³. Esto es un ser llamado a ser en comunidad. Para Guardini la noción de comunidad es el hilo conductor de su teología eclesial. La comunidad se funda en la renuncia a «participación directa del uno en el otro»²⁴; se funda en que cada miembro esté anclado en 'lo propio', lo cual solo lo descubre en comunidad con el Creador. Este es el núcleo de la vocación, desde donde surge todo proyecto, exigencia e incluso institución social, como la comunidad matrimonial u otras comunidades reguladas jurídicamente.

²¹ *Ibid.*, 24.

²² L. POLO, *Antropología trascendental*, 248.

²³ *Ibid.*, 251.

²⁴ R. GUARDINI, "Posibilidades y límites de la comunidad", en *Escritos Políticos*, Madrid, Palabra, 2011, 290.

3. Ser donante y aceptante

Según Leonardo Polo hemos indicado que la persona es *coexistencia libre*; también se dice, no que conoce, sino que *es un conocer*; no se dice que ama, sino que *es un amar*. La imagen y semejanza del Creador en la persona humana son estos tres trascendentales personales, los cuales nunca van separados, sino que se convierten inmediatamente unos a otros. No estamos a nivel de *esencia* o de manifestaciones humanas, sino a nivel de *acto de ser*, si se acepta la distinción real tomista *essentia-actus essendi* y se hace valer en antropología. La vocación de la persona es el continuo crecimiento en estos trascendentales personales, porque solo en ellos aparece su verdadero rostro, el ‘nombre’, con el que fue llamada cada persona desde toda la eternidad.

La vocación es la persona en una dinámica de perderse o ganarse, de respuesta y crecimiento en apertura, de búsqueda y encuentro. La persona solitaria es un fracaso, una contradicción, ser persona es *ser-con*; este carácter dual está presente en todas las dimensiones humanas. En el conocer personal o intelecto agente, núcleo del conocer, si bien ilumina todo lo inferior a ella misma, para conocerse a sí misma se precisa ser iluminada; por Quien la conoce, caso contrario queda absolutamente inédita²⁵. Asimismo, el amar que es la persona es un “monstruo metafísico”²⁶ si no es correspondido, requiere del otro.

Llevamos desarrollado que la persona es coexistencia libre, y que se conoce en la medida que busca al ser divino, es decir, al conocerse a través del ser divino aumenta su coexistencia. Sin embargo, el conocer inmediatamente se convierte en amar. Por ello esta tercera dimensión, el amar personal, es la que se va a tratar a continuación. Para Leonardo Polo el amar personal tiene tres dimensiones, dos trascendentales o del acto de ser; *aceptar y dar*, y una de orden esencial; el *don*, porque “la persona creada es incapaz de comunicar a su propio don el carácter personal. Por eso, en el hombre el don ha de entenderse como expresión o manifestación operativa”²⁷.

²⁵ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, 252.

²⁶ L. POLO, “La analítica del amor”, en *Escritos menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, Vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 221.

²⁷ L. POLO, *Antropología trascendental*, 253.

La vocación a nivel transcendental es la persona, y ésta es un misterio, pues no se puede conocer enteramente como se tiene un concepto. Sin embargo, la vocación se manifiesta en la esencia del hombre a través de dones, de obras, de tareas éticas. Por ello es necesario distinguir entre vocación personal y estados de vida a través de los que se manifiesta la vocación. Lo único común que tiene toda vocación es que es ‘lo propio’ de cada uno, vocación es conocer y aceptar el don que se es, y decisión de realizarlo en una configuración concreta de la vida, que es un tipo de comunidad.

En este trabajo se propone entender los estados de vida derivados de cada vocación según el tipo de comunidad que forman. La comunidad básica y más importante es la comunidad conyugal, que es símbolo del amor donal²⁸ y, por tanto, modelo de toda vocación. Guardini dirá que el matrimonio es posible solo gracias a «unas energías que son las mismas que las que le hacen posible al hombre renunciar a todo (en ambos casos, por la relación con Dios, «por el Reino de los Cielos»)»²⁹. Para este autor, cuando se pierde la conciencia de la indisolubilidad del matrimonio «dejan de tener cabida en la sociedad la idea de la libre renuncia a la comunión sexual por tareas superiores»³⁰.

Tras estas afirmaciones Guardini lo que trata de mostrar es como la comunidad conyugal y todos los tipos de ‘renuncia radical’ se corresponden, forman un contraste; no se entiende el uno sin el otro. Esta misma idea quedará plasmada en Capítulo V, “Universal vocación a la santidad en la Iglesia”, el número 21 de la constitución apostólica *Lumen Gentium*³¹. La aportación de Guardini consiste en no aislar los estados de vida sino en mostrar que solo se entiende bien el propio estado a la luz de los demás, así como no se entiende el ser humano sin Dios, la palabra sin el silencio, o el dar sin el aceptar.

²⁸ L. POLO, “La analítica del amor”, en *Escritos menores (2001-2014)*, 220.

²⁹ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la universidad de Múnich*, 523.

³⁰ *Ibid.*, 527.

³¹ “Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones”, *Lumen Gentium*, nº 21.

4. La formación de la comunidad

Una comunidad se inicia con un *encuentro*. Un encuentro no es un tropiezo azaroso, sino que para Guardini tiene tres elementos; *distanciamento* de la realidad con la que uno se encuentra, la fijación de la atención en la *singularidad* de lo encontrado, y toma de *postura* que se traduce en una conducta práctica³². El encuentro genera comprensión. Comprender es «invertir el punto de referencia acostumbrado y captar al otro partiendo de que el mundo entero, la existencia entera están centrados en él»³³. Polo llamará al encuentro ‘enamoramamiento’, que es el encuentro de la verdad con el amor: “enamorar es inseparable de encontrar la verdad y encontrar la verdad es inseparable de enamorarse”³⁴.

La comunidad conyugal es modelo de toda comunidad porque en ella se vislumbran los cimientos del amor donal; cuya dinámica es aceptar y dar. El don humano solo puede ser esencial. En el caso del matrimonio el don son los hijos, pero éstos no son de orden esencial, sino de orden trascendental, puesto que son personas, actos de ser personales. Para los padres, elevar su don amoroso a carácter personal «está por encima de la aceptación y el dar humanos»³⁵, pues el darse mutuo de los esposos solo puede ser elevado a don personal si media la aceptación divina. De aquí deriva que la realización de toda vocación solo es posible mediante la aceptación divina del don de cada persona.

La génesis de la comunidad conyugal, para Guardini, inicia con un encuentro o un enamoramamiento, que permite «arrancarse del arraigo en la propia existencia y hacerse capaz del tránsito a la comunidad»³⁶. Dicho tránsito consiste en construir una esfera existencial común que no surge por sí sola, sino que debe ser querida y pretendida en todo momento. Con ello se inicia un proceso de ‘reciproca familiarización’ y «mutua aceptación de la realidad humana del otro»³⁷.

³² Cfr. *Ibidem*, 84.

³³ R. GUARDINI, “Posibilidades y límites de la comunidad”, en *Escritos Políticos*, 300.

³⁴ L. POLO, *Antropología trascendental*, 271.

³⁵ *Ibid.*, 253.

³⁶ P. J. LASANTA, (recopilación), *Romano Guardini, diccionario de un humanista eminente*, Ediciones Horizonte, Logroño, 2014, 295.

³⁷ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la universidad de Múnich*, 517.

Como se ve, el crecimiento del amor está atravesado por la aceptación en la que ambos cónyuges son capaces de cambiar el propio centro vital para colocarse desde el otro como centro vital; entonces el otro se vuelve un «tú» para mí. Llegar a hacer al otro mi «tú» requiere la realización constante del movimiento de abrirse al otro o aumento de la coexistencia.

Conclusiones

Para concluir consideraremos al modelo de todas las vocaciones: María. Si bien existen muchos relatos grandiosos y exaltaciones épicas sobre María, muchas de ellas esconden lo más maravilloso de su vida, y esto es su sencillez y lo humanamente que desarrollo el misterio divino de su vocación. Su vida es ejemplar porque ella convirtió a Jesús en el ‘contenido de su vida’; «como el niño es el contenido de la vida de la madre, para la cual es absolutamente todo. Pero a la vez, él es su Salvador, y esto no puede ningún niño serlo para su madre»³⁸. En esto radica lo ‘común’ a todas las vocaciones, ser transparente.

Así mismo se tiende a pensar que María era la que mejor conocía a Jesús porque ella lo educó, lo vio crecer y lo acompañó toda su vida. Sin embargo, María no comprendía a Jesús, por eso se dice: ‘ellos no comprendieron lo que les decía’ (Lc. 2,50). Su vida no estuvo llena de iluminaciones y milagros sino de fe, «con respeto y confianza, sobrellevó ese misterio constantemente palpable, perseveró, y poco a poco creció a la altura de una comprensión que solo le fue otorgada en Pentecostés»³⁹.

Su grandeza radica en su fe, fe que le hace «acoger este amor en su corazón y vivir de él en lo sucesivo...La respuesta que ella dio a ese mensaje fue también un salir de sí misma y estar dispuesta a obedecer»⁴⁰, a recorrer un camino desconocido para ella, que solo puede ser recorrido hasta el fin precisamente mediante la fe. Esa fe también madura y la convierte en Madre de todos los creyentes.

³⁸ R. GUARDINI, *Orar con el Rosario de nuestra Señora*, 66.

³⁹ R. GUARDINI, *La madre del Señor*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1960, 66.

⁴⁰ R. GUARDINI, *Orar con el Rosario de nuestra Señora*, 101-102.

Más aun, desde su consentimiento a la obra de la Redención abre una «nueva forma de existencia humana santificada que se cumple en exclusiva relación con Dios: la virginidad»⁴¹. Se habla del misterio de la vocación porque la maternidad divina, que en apariencia se podría considerar el fracaso de virginidad, fue la comunidad humana y divina a la que están llamadas todas las vocaciones. No solo se forma una familia, sino «algo divinamente irrepetible, que no tiene nombre. Una fecundidad que redime al mundo, a partir de Dios. Un amor que era mayor, por ser diferente, que todo lo que ha unido jamás a las personas»⁴². El matrimonio si bien forma una comunidad de vida, las comunidades seculares, religiosas, etc., que forman la vocación personal de cada persona es también una fecundidad que redime.

Guardini distingue la ‘forma de sentido’ de la ‘forma de realización’. La vocación es la forma de sentido, y el estado de vida la forma de realización. La vocación se la vive en un «saber y no saber, de expectación y de incapacidad de explicarla»⁴³, precisamente porque no está acabada, porque el sentido no está en uno mismo. La vocación «va desplegándose y ahondándose cada vez más»⁴⁴ en una ‘escucha’ atenta, en una espera ante lo venidero, en un aguardar «hasta que Dios ilumine»⁴⁵. Esto es lo que el autor llama la ‘actitud mariana’, que es el modo de vivir toda vocación.

En sintonía con esta idea de Guardini, Polo indica como toda vocación exige un destinarse, un preferir «ser desde Dios, a ser desde sí»⁴⁶, e incluso en ocasiones, la vocación, por su carácter creciente, se torna en un «no obtener claridad racional. Es la aceptación del misterio, es aceptar con un acto de fe lo que viene de Dios. Es preferir a Dios, es aceptar que Dios es el que ve más y yo no, por tanto, prefiero que Él lo vea, y yo no, prefiero su voluntad, que Él sea feliz, aunque yo tenga que sufrir»⁴⁷. Esta última afirmación no pretende justificar el sufrimiento de

⁴¹ R. GUARDINI, *La madre del Señor*, 67.

⁴² *Ibid.*, 62.

⁴³ *Ibid.*, 48.

⁴⁴ *Ibid.*, 63.

⁴⁵ *Ibid.*, 67.

⁴⁶ L. POLO, *Persona y Libertad*, en *Obras Completas*, Vol. XIX, Pamplona, Eunsa, 2017, 266.

⁴⁷ L. POLO, “Acción y contemplación en la sociedad”, Piura, Perú, pro manuscrito, 1990, 5. Citado en J. F. SELLÉS, *Las virtudes teologales según Leonardo Polo*, Cuadernos de

la oscuridad de la fe, sino más bien hacer ver que la existencia de toda persona, su vocación al no estar en sus manos, su realización puede ser costoso pero cada día «se vuelve más gozosa y libre. De ahí brota el verdadero sentido de nuestra existencia; que la voluntad de Dios vale en ella más que la nuestra»⁴⁸.

En la vocación la iniciativa divina, la afirmación primera, es del Creador, que es quién dona un sentido, pero esto es solo el inicio de una búsqueda amorosa, una expectación creyente, cuyo cumplimiento es, a su vez, «punto de partida de una nueva época de fe y la expectación... en espera definitiva de algo que vendrá»⁴⁹.

Summary: According to R. Guardini, vocation is the free communion of the person with his Creator, in the light of which the person truly comes to know himself. Leonardo Polo considers that vocation is the person himself, whose existence is the gift of an act of being, coexistent and destined to give itself freely, and which awaits being accepted. Vocation is something personal, something radically new; nevertheless, its manifestation or its state of life is in accordance with the community within which it is formed. The family represents the basic form of community, on the basis of which the other communities, which form every vocation, can be understood.

Key words: community, coexistence, freedom, state of life, acceptance, gift.

Sommario: Secondo R. Guardini la vocazione è la comunione libera della persona con il suo Creatore, alla cui luce la persona si conosce veramente. Leonardo Polo considera che la vocazione sia la persona stessa, la cui esistenza è la donazione di un atto di essere coesistente destinato liberamente a donarsi e che attende di essere accettato. La vocazione è qualcosa di personale, novità radicale; tuttavia la sua manifestazione oppure il suo stato di vita è in accordo alla comunità nella quale si forma. La famiglia rappresenta la comunità basilare da cui si capiscono le altre comunità che formano ogni vocazione.

Parole chiave: comunità, coesistenza, libertà; stato di vita, accettazione, dono.

Pensamiento Español, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S. A., 2017, 39.

⁴⁸ R. GUARDINI, *Orar con el Rosario de nuestra Señora*, 104.

⁴⁹ R. GUARDINI, *La madre del Señor*, 75.